

TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

NUNCA TE OLVIDARE

Hola me llamo Mencía y tengo 10 años vivo en Medina de Pomar con mi familia. Os voy a contar una historia que tiene que ver con el Alzheimer. Bueno la historia comienza así...

Era un comienzo de verano muy soleado. Íbamos a ver a mi abuela que tenía una enfermedad llamada Alzheimer. Yo era una niña que me gustaba cuidar de mi abuela, no como otros niños que salían todo el día a la calle. Siempre que íbamos mi abuela no se acordaba de mí y le enseñaba todas las fotos que teníamos juntas en los álbumes de fotos entonces yo le decía todos los momentos que habíamos pasado juntas y si se acordaba de mí. Me daba mucha pena que tuviese esa enfermedad y haría lo que fuera por curarla. Pero desgraciadamente no había ninguna forma de curarla. Y lo que hice fue pensar en un invento que pudieran hacer que se acordase a mí y a todos sus seres queridos, pero tarde mucho tiempo en descubrirlo. Fui montones de veces a la biblioteca de mi pueblo para buscar una solución al problema, pero ninguna funcionó. Hasta que un día se me ocurrió una idea genial, pero me iba a costar mucho hacerla pero valía la pena intentarlo. Estuve mucho tiempo dándole vueltas a esa idea hasta que una tarde di con la solución, cree un programa en el ordenador que haría que mi abuela se acordara de las cosas solo faltaba probarlo. Al irlo a probar pensé:

-¿Y si no funciona?

Pero me acordé de lo que siempre me decía mamá:

-Es mejor pensar en positivo que en negativo.

Entonces fui a donde la abuela y me pregunto lo que siempre me preguntaba:

-¿Tu quien eres?

Y yo la contesté:

-Abuela soy yo tu nieta Mencía.

Y le pregunte que si podía probar mi invento con ella. Me dijo que si y le explique de que iba:

-Mira abuela este invento va a hacer que siempre me recuerdes a mí, a tu familia y todas las cosas bonitas que te han sucedido en la vida.

En ese mismo momento se puso muy contenta y nerviosa a la vez con lo que le dije.

Al poco rato nos fuimos a descansar para al día siguiente probar la idea y le dije:

-Descansa abuela que mañana probamos el invento a ver si damos con la tecla que encendamos la bombilla de tu cabecita.

Al mañana siguiente la abuela se levanto muy temprano, cuando me levante yo le dije lo que había que hacer entonces volvimos a mi cuarto. Mi abuela se sentó en la cama y yo en una silla, encendí mi portátil y busque la aplicación que le tenía que enseñar. Mi abuela se sorprendió al ver tantos colores por la pantalla y todo

tan lleno de dibujos de corazoncitos y de estrellitas. Entonces vi a mi abuela sorprendida y le dije:

-Abuela no te asustes solo es una pagina Web.

Mi abuela me miro sin saber de que hablaba y me dijo:

-¿Entonces vas a hacer mediante el portátil que recupere la memoria?

Cuando mi abuela dijo eso la abraza tan fuerte que casi me muero de lo bien que lo estaba pasando. Por fin mi abuela sabía algo de lo que hablaba, nunca mi abuela sabia de lo que hablaba aquella era la primera vez. Y empecé con el proyecto que tenia pensado desde hace mucho tiempo, bueno en concreto desde hace unos días. Entonces fui al apartado donde tenia guardado el programa y me puse al lado de mi abuela para que ella también lo pudiera ver. Al poco tiempo empezó un video que yo había puesto al principio del el programa para que mi abuela se pusiese contenta, pero luego daría saltos de emoción. Cuando el video acabó se puso una pantalla entera blanca y empezaron a salir cuadraditos hasta formar una foto y así una tras otra al final mi abuela se dio cuenta de que aquellas fotos la sonaban de algo, aquellas fotos eran la de sus álbumes de fotos. Entonces empezó a recitar el nombre de cada persona que salía en las fotos:

-María, Alex, Mario, Lucía.....

Me puse a dar saltos de emoción con lo que decía mi abuela. Salimos a la calle y gritando le dije a mi madre:

-¡Mama mi programa en el portátil a funcionado;

Entonces mi abuela y mis padres se pusieron a hablar con los vecinos.

Los vecinos se pusieron muy contentos al saber que mi abuela se acordaba de ellos. Les dijo que todo había sido gracias a mí. Yo me puse muy contenta al saber que estaba hablando de mí, no quería que eso se acabase nunca pero por desgracia se acabaría en algún momento. Todos los días mi abuela miraba el programa que yo había creado para que ella se acordara de todas las cosas de las que ella quería acordarse. Al cabo de un tiempo todos los vecinos de el pueblo se hicieron mayores y mi abuela incluida. Todos sus vecinos se fueron a la residencia del pueblo pero mi abuela no quería irse y dejar su casa, todas sus pertenencias e irse a una residencia. Mi madre y mi padre siempre la decían que se fuera a la residencia, que nosotros le cuidaríamos la casa, que se lo iba a pasar muy bien pero la abuela seguía sin querer. Yo siempre pensaba:

-Todo sería más fácil si el abuelo estaría aquí.

Pero por desgracia el abuelo no estaba aquí se había marchado para siempre.

Desde que el abuelo se había muerto la abuela no tenia ganas de hacer nada el único momento feliz había sido cuando le había ayudado a recobrar la memoria y aquel día creo que fue el más feliz de toda su vida. La abuela casi nunca salía de casa siempre teníamos que salir o mis padres o yo a hacer la compra y todas esas cosas que había que salir a la calle para hacerlas y cuando no estábamos nosotros llamaba a donde fuera para que se lo trajeran a casa. A mi abuela no le gustaba salir de casa solo salía a la terraza a tender la ropa y a sentarse un poco fuera para que le diese el aire. No le gustaban las residencias porque ella quería cuidarse por si sola y que nadie la cuidara pero de alguna manera había que convencerla, pero al parecer no había manera de hacerla razonar. A mi abuela cuando se le metía algo en la cabeza no había forma de sacarle esa idea que tenia metida en la cabeza. Yo intentaba que entrara en razón pero mi abuela tenia la cabeza muy dura tan dura como una piedra en sentido literal. Me gustaba tener una abuela lo que pasa es las abuelas se hacen mayores entonces no podía cuidar de mi. Mi abuela necesitaba ir a una residencia, siempre me había

imaginado vivir para siempre con mi abuela, mis padres ya no me dejaban quedarme los veranos con mi abuela porque ya estaba muy mayor me quedaba con mis otros abuelos de Málaga. Al final convencimos a mi abuela para que fuera a la residencia del pueblo. Al día siguiente mis padres y yo ayudamos a mi abuela a recoger sus pertenencias y a montarlas en el camión, la abuela no estaba muy contenta con lo que le tocaba pero aun así nos ayudo a recoger y a montar las cosas en el camión. Yo iba a echar muchísimo de menos a la abuela pero era lo que tocaba. Cuando acabamos de montar las cosas mi abuela y yo nos miramos y le dije:

-Abuela te voy a echar muchísimo de menos aunque yo también te convenciera para que te fueras, voy a extrañar esta casa cuando venga y no estés tú, voy a recordar todos esos momentos que pasamos juntas- la dije llorando – pero sobre todo a la que mas voy a extrañar es a ti mi Abuelita a la que mas quiero del mundo mundial, abuela igual tu me olvidas pero yo nunca te olvidare- y la tendí el portátil en la mano y mis ultimas palabras fueron –llevate esto y siempre te acordaras de la gente y espero que también de mi, tu nieta, Mencía, adiós abuelita.

Y la abuela me dijo:

-Como me voy a olvidar de mi nieta preferida, gracias a este portátil tú has hecho que recupere la memoria, yo tampoco me voy a olvidar de ti Mencía te quiero mucho y espero que me vengas a ver algún día, adiós.

Y le dije:

-Claro que voy a ir a verte abuela.

Mi abuela me seco las lágrimas con su mano y al cabo de unos segundos nos dimos un fuertísimo abrazo y mis papas también vinieron a dale un abrazo a la abuela y hicimos un abrazo de grupo que duro mucho tiempo.

Al poco rato dejamos de darnos un abrazo y la abuela se monto en el camión y se fue a la residencia del pueblo. Le di un abrazo fuertísimo a mi madre y a mi padre y perseguí al camión hasta llegar a la ventanilla de mi abuela y decirla adiós con la mano y tirarla un fuertísimo beso. Cuando el camión se fue me quede donde estaba, me senté y empecé a llorar había que admitirlo la abuela se había ido para siempre.

Cuando entre en casa mis padres también estaban llorando yo fui al salón a ver la tele un rato. Aquel mismo día venían las vecinas a su casa y nos pusimos a jugar un rato a la cocinita hasta que anocheció y nos metimos en casa, mis padres y yo aún tristes vimos una película después de la película me fui a la habitación me puse el pijama y me fui a la cama. Aquella noche soñé con todos los momentos que mi abuela y yo habíamos pasado juntas.

A la mañana siguiente mi abuela se puso a desayunar pensando en nosotras, la abuela y yo estábamos echas la una para la otra. Después de desayunar la abuela se puso a explorar la residencia salió al jardín tan bien cuidado con árboles con forma de corazones, gente abrazándose, ángeles, etc....

Se sentó en un banco pintado de blanco en medio del jardín. Yo acababa de desayunar salí de casa y me senté en el bordillo y mi abuela y yo a la vez y en diferente lugar nos pusimos a cantar una canción que nos inventamos entre las dos:

-El cielo brilla y el sol es calido...

Era evidente que nos echábamos muchísimo de menos, entonces salieron papa y mama por la puerta y me dieron un sobre con mi nombre y la firma de mi abuelo lo abrí y había un colgante en forma de corazón, abrí el corazón porque se podía abrir y había dos fotos una a cada lado, en una estaban mi madre y mis tíos y en la

otra mis abuelos los dos. En la primera foto estaban en la comunión de mi madre, ella y sus hermanos y en la segunda estaban mis abuelos en su boda. Pero aparte de eso dentro del sobre había una carta o eso es lo que parecía, la empecé a leer en alto para que mis padres la oyeran, iba sobre mi abuelo la abuela y sus tres hijos y de cuando nací parece que me vio nacer y que sabía que iba a ser una buena hija y nieta lo último que leí es que el adoraba mi nombre Mencía.

Cuando acabe de leer les di un gran abrazo a mis padres y les di las gracias.

Me puse el collar y les pregunte:

-¿Podemos ir a ver a la abuela?

Me dijeron que si y por supuesto fuimos a verla. Mientras íbamos en el coche les pregunte si podían venir alguno de los tíos a cuidar a la abuela a casa para que viviese allí con los tíos y con mama y desapuntarla de la residencia me dijeron que si y que llamásemos a los tíos para decírselo a ver que decían, a ellos también les parecía una buena idea y vinieron corriendo buscar a la abuela. Cuando llegaron les dije:

-Mama, tíos como vamos a dejar a la abuela aquí si ella os ha cuidado a vosotros y a mí con todo el cariño del mundo. No la podemos dejar aquí.

Se pusieron de acuerdo para ver quien cuidaba primero a la abuela y el primero sería el tío Mario. Se sorprendieron al ver el colgante y les preguntaron a mama y a papa si me habían dado el sobre ellos dijeron que si a la vez y yo me reí porque lo habían dicho a la vez.

Al cabo de un rato entramos en la residencia a buscar a la abuela mama, papa y los tíos se quedaron en recepción para desapuntar a la abuela de la residencia mientras yo iba corriendo al jardín a buscar a la abuela cuando nos encontramos la una a la otra nos dimos un gran abrazo y un beso de lo más grande, cuando la abuela vio el colgante se sorprendió y antes de que pudiera decir nada le dije yo:

-Si abuela ya me han dado la carta con el colgante que escribió el abuelo para mí. Cuando llegaron todos le explicamos a la abuela lo que íbamos a hacer y nos dimos un abrazo de grupo y la abuela me dio un fuerte beso y las gracias subimos a la habitación de la abuela a ayudarla recoger y cuando encontró el portátil me lo dió y me dijo:

-Gracias a ti he recuperado la memoria y con esa aplicación puedes hacer que mucha más gente la recupere como yo y aparte me has hecho salir de la residencia seguro que nadie haría eso por su abuela, te quiero mucho Mencía.

-Y yo a ti abuelita.

Llegamos a casa todos contentos comimos en la calle luego colocamos las cosas de la abuela en la habitación, le dijimos que se iban a turnar para cuidarla y que el primero sería Mario. Nos sentamos todos en el sofá a ver una película. Y así todos los veranos que íbamos al pueblo veíamos a la abuela y vivíamos una nueva aventura.

Bueno y aquí acaba la historia de una abuela con Alzheimer y una niña que la gustaba cuidar de su abuela. Cuento contado, cuento acabado. Adiós.

MENCIÁ

FIN